

Cuento 5 con Carlos: No quiero ser como un Dios.

Taktley Maktlez

CUENTO 5 CON CARLOS: NO QUIERO SER COMO UN DIOS



Taktley Maktlez

Capítulo 1

Desde que tengo memoria, siempre las personas han sido muy amables conmigo, hasta los animales. Sin importar con quien o a quienes, todo al que le pedía algo me lo daba sin demorar mucho, y si no lo hacía, me pedía disculpas por eso, yo obviamente me sentía feliz por ello, me sentía amado, muy amado hasta por personas que no eran mi familia, no entendía por qué, pero lo que si recuerdo y aún me pasa, es que oigo que me dicen mucho unas palabras muy parecidas siempre, pero nunca he creído que es por eso, simplemente me he aferrado a pensar que me han tratado así por otra razón, solo que aún no la he encontrado por mi cuenta.

Cuando estaba en primaria.

—Zackil, ¿quieres más dulces? Estos son míos, pero no me molesta dárselos a mi estudiante más lindo y prechocho (precioso) de mi clase.

—¿eh? ¿Segura maestra? Es que ya tengo muchos, porque igual me dieron algunos mis compañeros, mejor porque no les da a mis compañeros que no hayan recogido muchos dulces de la piñata—le sonrió a la maestra, feliz de que mis compañeros también tendrían muchos como yo.

—oh vamos, unos cuantos más no están de más, igual para que les des a tus padres— me pone todos los dulces en mi bolsa, marchándose antes de que pudiera insistirle en lo que dije.

Me siento muy incómodo ya teniendo muchos, y veo que mi bolsa se está rompiendo un poco más, que fastidio, sin ofender a la maestra, es solo que este tipo de actos es muy frecuente conmigo, la mayoría de las veces me siento bien con eso, pero...

Escucho como alguien se burla de un compañero de clase y lo empuja.

—ja, eres el pobre de la fiesta, casi no tienes dulces, todo igual por lentooo, te convertirás en una tortuga, y te tardaras tanto en salir que te quedaras en la escuela solo, sin nadie que te vea llorar, lo más seguro.

Por esas palabras, se ve que mi compañero quiere llorar, y eso a mí no me parece correcto.

—ioye! ¡Con Carlitos no te metas! —con toda mi fuerza lo golpeo con mi bolsa, haciendo que se rompa y se distribuyan los dulces por todo el salón, el sonido del golpe se escuchó mucho, así que todos mis

compañeros vienen hacia nosotros.

—¡ah! Mi cabeza duele, duele mucho...—se nota que se está aguantando las ganas de llorar por el dolor.

—eso te pasa por bully, ino me arrepiento!

—ile diré a la maestra y a todos los profesores!

Rayos, eso último me pone nervioso, y sé que de verdad yo soy el que me pasé de la raya, cuando más bien, mejor solo debí decirle a la maestra de lo que hacía, iba a ser la primera vez que me regañaban, se sentía...

—Josua, ya sabía que no pasaría un momento del día que no molestaras a alguien de tus compañeros, ya con esto fueron muchas veces, te vendrás conmigo a dirección y hablaremos seriamente con tus padres.

—¡pero él! —abrasa a la maestra, mostrándose indignado de que no le deja ni hablar de lo que paso.

—ya que al parecer tus padres no te educan, igual simplemente se te expulsara, y a ver que hacen contigo o si al menos por eso te reprenden, nos vamos.

—p-pero mi cabeza, me duele aún mucho...—empieza a llorar, porque ni eso la maestra lo toma en serio.

La maestra solo se lo lleva sin responderle, ya me siento un poco mal por él, ya que al menos merecía que le checaran el golpe, pero igual no hago ni dijo nada.

—Zackil, te doy mi bolsa, aquí pondremos todos tus dulces—me dice un compañero, empezando a recolectar mis dulces que recogían los otros.

—ah, sí. Gracias. No tienen porque...—siento que me jalan la oreja muy suave, y volteo atrás, viendo que es Carlitos.

—gracias Zackil, a la otra prometo que seré yo el que te defienda, y que de mi parte no me dejaré, iactuaré como tú sin titubear! —me dice viéndose más seguro en su totalidad.

—no, no. Por favor no, eso más bien lo hice sin pensar y no fue la mejor manera de actuar, solo... Ah, no sé...—siento una pena enorme, ya que no quiero que imite mi comportamiento.

—oí una vez a mi padre decir que las personas solo aprender de esta forma y se corrigen, no lo entendí a la primera, pero creo que, ya presenciándolo, también eso incluye a los niños como nosotros, no te

sientas mal, como dijiste, se lo merece, ya que no es la primera vez que Josua actúa así con todos, en serio te lo agradezco—me sonrío feliz y con gratitud.

Con eso ya no me sentí tan mal, me sentí igual feliz de que había ayudado a un compañero, y ya pasando el tiempo, nos hicimos grandes amigos.

Ya en preparatoria.

—... Carlitos, te dije que cuidaras mi mochila—veo que me han dejado muchos detalles del día de San Valentín, aunque ya habían pasado dos días de este. Cuando entre a preparatoria, las chicas y los chicos no dejaban de darme detalles o hasta regalos un poco más caros, eso me apenaba mucho, ya que no sabía qué hacer con tantos, mucho más con los peluches.

—claro que te la cuide, nadie le hizo nada a tus cosas, hicieron lo contrario más bien, hasta te cosieron las partes desgastadas, ves— las coseduras están bien hechas, casi ni se nota que habían cosido mi mochila, se ve como nueva otra vez.

—bueno, cuando te diga que cuides mi mochila eso incluye el que no me dejen regalos, por favor. Diles que mejor esperen hasta otra festividad para dármelos, que ya de tantos no sabré donde ponerlos en mi cuarto, literalmente—recuerdo que mi cama ya está repleta de todos los peluches que me han dado, y el refrigerador lo tengo repleto de dulces y chocolates, al menos mi papá y mi hermana nunca se cansan de comerlos.

—está bien, si estás seguro así les diré directo, igual tú díselos para qué lo tomen en serio—toma un chocolate mediano y se lo mete todo a la boca.

—lo he tratado de hacer en serio trato, pero a la vez no quiero sonar grosero o herirlos, por eso siento que creen que no lo digo en serio y hasta hacen lo contrario, y al día siguiente me dan más, cuento contigo mejor para eso sí—trato de meter todo en mi mochila, pero solo se vuelven a caer los dulces y los vuelvo a recoger.

—oye, por cierto, ¿tú no le regalaste algo a alguien en San Valentín?

—aparte de ti, no. Bueno, obvio a mis papás y mi hermana, y de la escuela solo tú.

—¿en serio nadie te interesa? —me dice con tono curioso.

—no—me meto a mis redes sociales por mientras que me sigue hablando.

—uhm, si en el remoto caso alguien cumpliera con tus estándares como me dijiste antes, ¿te gustaría que fuera hombre o mujer?— dejo de ver el celular para responderle directamente.

—uhm, siento incómodo que me preguntes así, siento que simplemente me enamoraría de una persona, así de sencillo, independientemente si es chico o chica, mientras nos demos amor y apoyo mutuo, que sienta que puedo ser yo mismo y me sienta cómodo con esa persona, que importa cosas como el sexo o el género con el que se identifique...—vuelvo a ver mi celular mientras pienso, que lo que dije fue con toda la sinceridad que podía emanar de mi ser, pero con eso dicho y pensándolo bien, aun así... de verdad es cierto, no ha habido nadie que me interese, solo lo contrario, pero... las personas que me alagan tanto, me dicen cumplidos y me regalan cosas, yo de verdad no siento nada más que simpatía y agradecimiento por sus actos, más que eso no, aunque trato no puedo, siento que algo está mal conmigo, ¿será normal que no sienta amor? Oh bueno, ese tipo de atracción a una persona.

—oh vamos Zackil, no pongan esa cara de nuevo, sé que estás pensando, y no estas defectuoso créeme, que no hayas sentido algo por alguien aun, no significa que estás condenado a eso, es ilógico, va a pasar, tal vez en universidad, ya lo verás, perdona si te volví a preguntar, es que había pasado mucho tiempo desde la última vez que te pregunté directamente, y quería saber cómo te sentías ahora—Carlitos me quita el celular, y me mira con su mirada de que siempre estará aquí para apoyarme.

—sí, tienes razón, aún soy joven, aún me falta la universidad, luego la maestría, trabajar y, bueno sé que muchas cosas—él siempre me anima en momentos así, aunque sea un poco, tomo mi celular otra vez, viendo lo que estaba checando.

—eres muy retrasada sabes, decirme esto dos días después de San Valentín, en serio debes ser muy cobarde para todo, quien quisiera estar al lado de una chica así de tímida como tú, tan patética—escucho como algo se tira, algo no tan pesado, como una charola de plástico.

Me paro sin dudarle y me salgo del salón, ahí veo que un compañero que no reconocía, le había dicho eso a una chica de mi salón, y en el suelo están unos bombones de paquete grande. Aprieto los dientes con tal fuerza que hasta chirriaban porque quiero gritarle, pero me digo a mí mismo que solo me limitaría a decirle lo que se merece.

—maldito cabrón—lo digo en un tono serio, pero suficientemente alto para que voltearan hacia mí.

—¿Qué dijiste? ¿Me lo dijiste a mí? —me lanza una mirada amenazante, pero no me importa, sé lo que debo hacer.

—Mary, vuelve al salón por favor. Solo ven, confía en mí—le alzo mi mano hacia ella para que caminara.

Mary empezó a llorar, y se metió en el salón donde todos la empezaron a consolar. Cierro la puerta, y voy hacia él, el tipo es más alto, pero no me importa, aun así, lo miro a los ojos alzando mi cabeza.

—¿Qué? ¿Tienes algún problema? —se nota que lo estoy poniendo incómodo, ya que no puede mirarme a los ojos mucho tiempo, lo hace en pausas, y yo no los quito de él.

—Mary ni merece una disculpa de un tipejo como tú. Para tu información ella es todo lo contrario a lo que le dijiste, ella es de las mejores de todas las clases que llevamos, siempre le preguntamos dudas de temas y nos da confianza hacer equipo con ella, ella es muy valiente, desde que empezaron las clases ella es la que siempre levanta la mano, aun si se equivoca nunca deja de participar, eso no la para porque lo mejor siempre será equivocarse y mejorar, ella es una inspiración para todos, es todo menos patética, el único ser patético que veo en estos momentos, ERES TÚ.

—oye...

—aún no termino, y si no me crees, te haré sentir así, a tal grado que no podrás caminar a la parada de la escuela, te verás como un lamentable perro con las patas rotas lanzando aullidos de socorro de lo patético que serás, tú has pedido a gritos que te corrijan por tu actitud de mierda y eso voy a hacer, ya que tanto lo deseas al actuar así con una chica la cual hubiera bastado solo decirle sí o no, a sus sentimientos o solo rechazarla con toda la cortesía que se merece, pero no, tú...

El tipo se ve ya nervioso, no puede ocultarlo por sus gestos, se ha puesto ligeramente rojo, y retrocede algunos pasos. En eso una compañera aparece y se pone en medio de nosotros.

—valla, valla, no es necesario hacer una escena así, tienes razón, mi amigo fue de lo más descortés y actuó de la forma más despreciable que puede actuar un chico, yo me encargaré de corregirlo, mira—mi compañera se ve igual nerviosa, le da una patada por atrás en sus testículos, le da lo suficientemente duro para que caiga de rodillas y ponga sus manos en ellos.

—eso no basta—digo serio y con tono ahora enojado.

—C-claro, sí tienes razón, que tal esto—le da una patada en la nariz haciendo que caiga para atrás y empieza a sangrar.

—MÁS—me acerco más a él.

—oh vamos, créeme lo corregiré, y lo haré sentir sentimentalmente igual, lo prometo solo, Zackil por favor, sabes que no eres así, o que la mayoría de la escuela no espera que actúes así, ¿en serio quieres romper tu reputación por un tipo como él?— ella no deja que me acerque más, alza sus brazos para que tampoco me acerque por los lados.

—que me importa eso, solo quiero volver a sentir ese sentimiento otra vez, ese sentimiento de que me meteré en problemas y por fin...—me tratarán de forma diferente a la que siempre lo han hecho, no más amabilidad, no más dejarme pasar mis errores, no más halagos y cumplidos, por fin me trataran de forma negativa como cada persona debe pasar por eso en la vida, he esperado mucho para tener una excusa y que pueda romper con mi "reputación de chico bueno e ideal". En serio aprecio y respeto a Mary como mi compañera y lo que dije no es mentira, solo que ahora de paso podre por fin sentir completamente ese sentimiento que se quedó incompleto, cuando le hice eso a Josue... Solo espero no pase lo mismo y no se me reprenda nada, tal vez si lo lastimo bastante no podrán negar el mal acto que abre hecho, igual y podrían expulsarme, ah, se siente tan bien en solo pensarlo...

—está bien, iya entendí! Me entregaré al director, le diré lo que le hice a ella, y que merezco que me suspendan o una advertencia de posible baja, aun así, PERDÓN, en serio lo lamento, pensando más claro, lo que hice fue muy, muy grosero de mi parte, solo debía como dijiste rechazarla normal, no decir esas estupideces, yo ahorita mismo iré, igual ya dejo de sangrar mi nariz—el maldito se levanta, y de verdad va por el camino directo a dirección, la compañera lo ayuda sin voltear a verme.

—oye... No, espera...—alzo el brazo no queriendo que se vallan—por qué... Por qué no me dejaron meterme en problemas, no es justo, yo de verdad te iba a romper las piernas para asegurarme...

No importan mis palabras, igual, no hay nadie a mi alrededor, desde el principio los demás compañeros se habían retirado. Sale Carlitos del salón, y me toma del hombro.

—vamos Zackil, ya paso como paso, fue casi igual como otras ocasiones, aunque en este casi me creía que sí ibas a pelear con él, que idiota, para mí que te empezó a reconocer y saber que no importa que le hagas, todos en la escuela y hasta el director se pondrían a tu favor, como siempre, recuerdo que así era igual en la primaria, como con Josue ¿lo recuerdas?

Yo ya no... Yo solo no quiero escucharlo, ya no quiero que me comente ese tipo de verdades, las trate de negar siempre, pero... ¿Y si de verdad siempre iba a hacer así? Todos siempre iban a estar de mi lado sin importar lo que cometiera. Me empieza a doler mucho la cabeza.

—necesito ir al baño, nos vemos okay—me pongo una mano en la cara, yendo al baño rápido.

—ah, okay, te veo ahorita, ya va a empezar la clase sí.

Lo sé, lo sé, maldita sea. Mis lágrimas empiezan a salir, poco a poco. Siento que ya me estoy hartando, ya me estoy hartando de todo el trato bueno que he recibido toda mi vida, ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Necesito ser lo que llaman una mala persona para que me traten por fin diferente? Pero a la vez no quiero, no puedo, no me atrevo, me criaron de tal forma que no hay ni una pisca de maldad en mi ser, para hacérselo a alguien solo porque sí, ni me imagino haciéndolo. Solo quiero una excusa entonces y toparme con una persona mala o malas, para hacerlos pagar y que ya vean otra cara de mí, que ni se imaginen que también puedo tener, una violenta, cruda, amarga, grosera, descortés, y todo ese tipo de conductas que alguien naturalmente ha vivido en su vida, todos excepto yo... Porque no me lo permiten...

Salgo de los baños secando un poco más mis lágrimas. Veo que aun los bombones siguen tirados, los recojo y vuelvo al salón, veo que ya casi nadie está, ni la profesora, me había tardado más de lo que imagine.

—Zackil, ¿estás bien? Apenas te iba a llamar, la clase termino hace 10 minutos—Carlitos tiene mi mochila puesta, y la suya en sus brazos.

—me pusieron falta supongo—lo digo sonriendo, queriendo que sea mi primera falta.

—ah no, no te apures, cuando le pregunte al final de la clase a la profesora, me dijo que no te puso falta, y que la actividad de hoy y la tarea se las entregaras juntos.

—valla, que bien, no es novedad...—lo digo desanimado y más cansado que antes.

—Zackil, podemos, hablar, ¿un momento a solas? Por favor...—me dice Mary, viéndose mejor, pero sus ojos aún siguen un poco rojos.

—claro, Carlitos te veo en la parada sí.

Se retira y se despide con la mano. Le doy sus bombones a Mary, pero

ella me los vuelve a dar.

—sabes, la verdad, me di cuenta de a quien debí dárselos desde el principio, debí dártelos a ti y no a él—sin verme a la cara, siento que me lo dice con toda su sinceridad, y aparte, volverlos a tener en mis manos, pero aceptarlos de ella, me hace sentir algo extraño...—y también quería decirte, muchas gracias—alza la mirada y me mira con sus ojos marrón oscuro, esos... Lindos ojos, nunca me había puesto a verlos detenidamente, ¿Todas las chicas con ojos marrones son así de hermosas? Y yo ni en cuenta, solo lo he notado hasta ahorita—En serio, eso que dijiste sobre mí, no creí que alguien pensara así de mí, yo no me consideraba la gran cosa aun que sabía que me esforzaba en la escuela, pero oírlo de ti, me hizo darme cuenta de que valgo mucho, y merezco algo mejor, merezco lo mejor que me haga sentir bien conmigo misma, tanto con las cosas y las personas—¿Qué es esta sensación tan extraña? Siento que quiero vomitar, pero vomitar lo que dirían mariposas que me revuelven el estómago...—Zackil, yo no te voy a decir los típicos cumplidos de que eres lindo, atractivo, o hasta sexy. Y ya sabía que eres un buen tipo, pero siéndote honesta pensé que eras del tipo que solo fingía para tener buena reputación, y que en realidad eras un cretino—ah, está siendo tan honesta conmigo, me está diciendo cosas negativas que pensaba de mí, eso se siente tan bien...—pero ya con esto, me siento muy apenada al ver que de verdad tú eres así, es tu voluntad ser así, un buen tipo, y eso está bien, demasiado bien, pero...—sí eso, dime más, sigue siendo honesta conmigo, dime lo que he querido oír desde hace mucho tiempo— la realidad es que, no eres perfecto Zackil, ni yo lo soy, es imposible que alguien pueda ser así en todos los sentidos, te lo digo porque, no quisiera que se te subiera a la cabeza tu ego, o empieces a actuar de verdad de la manera que pensé que eras, de verdad quisiera que siguieras siendo tú mismo. Solo recuerda, no está mal el querer ser mejor que los demás o ser mejor persona, pero a la vez tampoco se trata de ser perfecto, ya que ese es un concepto imposible y siempre lo será. Espero que, si mantienes eso en mente seguirás siendo tú en un futuro, y si te vuelvo a ver, me sentiré aliviada y feliz por ti. Perdona, eso último sí que sonó muy personal, así que mejor olvídale y vive como quieras, al final es tu vida y tú decides lo que quieres en ella, más bien lo último que he dicho es más que nada recomendación y consejo, es de ti si lo tomas o lo olvidas al día siguiente, pero aun así quería decírtelo, solo quería tener una plática honesta contigo, perdona si ya me alargue demasiado, mejor ya vamos a la parada de autobús—no, espera, quiero seguir oyéndote, quiero oír tu dulce voz honesta y sin fingir nada, hasta sentir que no soy perfecto, y eso está bien, me quiero sentir imperfecto, dime más, necesito más de tu hermosa voz y linda mirada.

Ella se dirige a la salida, pero hay algo que aún quiero hacer, algo que no puede esperar, dejo los bombones en un pupitre, antes de que salga la tomo de la cintura por atrás y cierro la puerta, ella voltea a verme

confundida.

—¿Zackil? ¿Qué?

—solo quiero un abrazo, solo por un momento y nos vamos, sí—le digo tranquilo, con una sonrisa que espero, se viera que la miro de forma tierna. Ella me asiente con la cabeza, y me abraza de frente, acomodándose en mi pecho.

Me siento, estupendo. Creo que es ¿amor? ¿De verdad es eso?, no estoy seguro, solo quiero pensar por este momento que es así, me siento tan feliz que, mis lágrimas ahora son de felicidad, una felicidad pura y honesta que hace mucho no sentía.

—Zackil...

—solo un poco más, solo un minuto más, por favor...

Cuando había pasado a segundo año de preparatoria. Aún no comprendía el por qué la gente me seguía tratando muy bien, como si fuera una clase de dios, el cual les gustaba adorar y escuchar, pero cuando yo quería también escucharlos, ellos por voluntad no querían hacerme plática y mucho menos llevarme la contraria, solo se querían enfocar en mí, y obvio eso ya me aburría, así que ya no me esforzaba mucho en ello. Los únicos con los que me sentía cómodo y que podía ser yo mismo, era con Carlitos y Mary. La verdad es que desde esa ocasión en especial, quise conocerla mucho mejor, y ella de verdad me permitió ser su amigo, primeramente, ya que sabía que para tener un noviazgo no había que ser apresurados, todo debía desenvolverse poco a poco, y me bastaba que por mientras fuéramos amigos. A la par, también empecé a atreverme a cosas que me daban mucha pena antes y que no me parecían tan correctas, pero en serio ya estaba tan aburrido, y Mary y Carlitos no podían estar conmigo todo el tiempo, así que fui probando poco a poco hasta donde llegaba la devoción que me tenían las personas, primero fue con varios compañeros, hasta de diferentes grupos, me hacían el favor de traerme algunas cosas que les pedía, unas no tenía sentido que las pidiera juntas, como una piedra y una hoja roja, otros les decía que me compraran comida y botana de la cafetería, aunque al principio les decía que no gastaran tanto solo lo que pudieran, aun así se cooperaban en ocasiones y me compraban tanto desayuno y comida cuando salía tarde de clases, aun si los rechazaba directamente o hasta tiraba la comida enfrente suyo, no se enojaban conmigo, sino con ellos mismos al no poder complacerme, y eso como dije ya me tenía harto y me aburría, aun así en eso ya solo deje que hicieran lo que quisieran, solo podía modularlo si se lo repetía muchas veces a las mismas personas, de que no era necesario ponerle mucho esmero a mis peticiones. De ahí subí un nivel más, el cual no pensé que me atrevería,

pero al menos experimentar con la reacción y el límite de las personas me entretenía y ya no me sentía tan aburrido, ese nivel era el de pedir dinero.

Una vez viví una experiencia muy extraña pero reveladora, que vasto para darme por vencido con las personas, y que, si así quería ser la gente conmigo y no podía hacer nada para evitarlo, iba ya a tomar el asunto en mis manos seriamente, no me contendría, y lo aprovecharía al máximo y no lo negaría nunca más, lo que fuera que tenía en mi ser, ¿un don? ¿Un poder? ¿Una bendición de un ser místico? No lo sé, solo sabía que al menos podía usarlo para... Poder igual conquistar a Mary y, tratar de vivir mi vida junto a ella, e igual junto a Carlitos como mi fiel amigo, solo con ellos dos, me bastaba, pero por eso, si quería lograrlo, tenía que saber hasta que limite podía llegar o si más bien, no tenía un límite...

Esa vez de la que hablo sucedió así. Cuando esperaba la siguiente clase junto a Carlitos, pero este estaba dormido en su butaca por mientras.

—oye David, tengo algo atorado en los dientes, ¿me podrías por favor traer varios palillos chinos? —aún me siento apenado pidiendo las cosas de la nada, trato de mantenerme amable, aunque sea.

—¡claro! No sé cómo, pero los conseguiré, regreso lo más rápido posible— con su mochila sale del salón rápido.

—ah, ¡gracias!, valla se fue muy rápido.

Casi siempre así es la reacción de las personas, nunca quieren hacerme esperar. Bueno ahora, la verdad quiero seguir para ya ver de una vez el límite que me tienen las personas, en este caso mis compañeros de clase.

—¡hey Ussan! Oí que sabes hacer masajes, ¿Por favor me podrías dar uno en mi espalda?

—por supuesto, es un honor—¿Honor de qué? Nunca he hecho algo honorable según yo, o que recuerde, la verdad también no me sorprende que exageran mucho el como es su perspectiva sobre mí.

Ussan me pone un gel especial para que me sienta más relajado mientras me hace el masaje como puede, aunque esté sentado, siento que él ya estaba esperando este momento que se lo pidiera, y por eso ya tenía el gel listo, no quiero pensar mucho en eso, quiero apegarme a que las personas aún tienen voluntad propia y yo no les puedo mandar en sus vidas, de verdad quiero aferrarme a esa moral, pero...

—Zackil por favor, permíteme masajearte los pies—me dice otro

compañero con tono seguro, y en su mano tiene otro gel para masajes.

—¿Qué? Pero eso ya es mucho, y estoy bien con el masaje de Ussan, en serio no tienes que...

—¡Si no lo sientes ni sabrás si te gusta o no! Solo necesito unos minutos y verás que no querrás que me detenga—sin decir nada más, me quita el zapato derecho y mi calceta muy rápido, me unta el gel en todo el pie y empieza a masajearlo.

—o-oye no, para por favor, ni siquiera te lo pedí, por favor para...—se lo digo muy nervioso y a la vez me está desesperando porque no me hace caso—dije que, ¡PARARAS! — lo pateo en la cara tan fuerte que choca con los pupitres de atrás, volteo alrededor pensando que todos me empezarán a decir cosas por mi acto grosero, pero no, nadie nos ve, solo Ussan sigue con el masaje, pero como si no hubiera presenciado nada, es tan extraño el escenario, y me siento muy confundido, pero aun así eso no quita el hecho que me pase con él—¿Osgal estás bien? Perdona no quise, no pensé antes de actual, en serio disculpa—quise acercarme a él, pero Ussan insiste en mantenerme en mi pupitre para seguir con el masaje.

—no te preocupes, la verdad es que...—toma otra vez mi pie derecho, y me mira ¿agradecido? No puede ser posible...—por favor patéame otra vez.

Me dice sonriendo, él en serio posa una sonrisa de que quiere que le cumpla su petición, me da escalofríos y asco, de verdad es como si no tuviera dignidad con él mismo para pedirme eso, no, no puede ser, estoy alucinando, sí eso es, estoy modificando la realidad de lo que en verdad pasa, apuesto que ya me habrán delatado con la profesora y ahorita mismo me tendré que ir a dirección, sí, eso es, eso...

—Zackil, por favor patéame más fuerte, solo tú puedes hacérmelo...

Ya me está frustrando esta ilusión, quiero volver a la realidad así que, sé que lo que le voy a pedir, es imposible que alguien acceda a esto siendo consciente.

—porque no mejor me pesas los pies, si tanto me adoras, anda hazlo...

Con eso ya podría despertar, y ver que está pasando en la realidad... ¿¡Pero qué carajos!?! Él en serio, me está besando los pies, me ha quitado el otro zapato y... se ve que lo está disfrutando, me los lame también, como si estuviera saboreando una comida favorita... tengo tantas ganas de vomitar.

—t-tú, miserable...—con mis dos manos lo tomo de la cabeza, lo acerco a la mía y le digo con tono harto—no vuelvas a hacer eso, no quiero que me

dirijas la palabra nunca más, a menos que sea por algo de la escuela, ¿has entendido?

—¿eh? Pero, sé que te gusto ¿no? Te hice sentir bien—le aprieto la cara con fuerza, pero él sigue sonriendo como un bobo hipnotizado, lo aviento a un lado bruscamente y me pongo los zapatos.

—Ussar también para ya. Vuelve a tu butaca y no me hables a menos que sea igual por la escuela ¿entendido?

—como tú desees Zackil, yo si te obedeceré no como algunos—sin verlo, solo escucho como levanta a Osgal y le repite lo mismo que les dije, y lo sienta en su butaca y se va a la suya.

Me siento tan, pero tan frustrado, no quería que esto pasara, de verdad quería que solo fuera una ilusión, pero seguía aquí, en el salón, y todo está como si nada hubiera pasado. Quiero convencerme de que no fue real, ino fue real! ¡No fue real! Sí eso, solo fue una pesadilla. Respiro e inhalo profundamente para evitar vomitar, siento como no dejo de sudar por todo mi cuerpo, mi cara está empapada de mi sudor.

—maldición, que ruidosos, en serio quería seguir durmiendo, ¿pues qué paso? ¿Eh? ¿Zackil, estás bien? Te ves... Bueno, no te ves bien eso es seguro— cuando Carlitos me dice eso, siento como el golpe de realidad me da directo en todo mi ser, como si me metieran la verdad a la fuerza por mi boca y me estuviera asfixiando sin poder sacarla, y solo me queda digerirla a la fuerza, no puedo ya engañarme, debo aceptar que... eso en serio paso.

—¡OIGAN TODOS! Denme todo su dinero, saldré de la escuela ahorita mismo, no me importa que les digan a los profesores, pero no volveré en días, si no tienen dinero denme entonces algo de valor que tengan consigo ahorita...—les digo a todos con tono serio, y esperando por última vez una negación, me bastaba con que uno se opusiera para estar de su lado y reclamarles a los demás que siguieran el ejemplo, pero...

—Zackil, ¿Qué te sucede? Vamos a enfermería mejor...—con su mano Carlitos me toma del brazo, pero en eso otro compañero lo toma también del brazo y lo aleja del mío, mira el reloj que Carlitos tiene puesto.

—¿Qué no escuchaste? Digo que si no todo lo de valor, dale tu reloj, AHORA—se nota que le aprieta más fuerte el brazo, así que yo mismo los separo, y el tipo solo agacha la cabeza y pone su celular en mi butaca, apartándose.

Carlitos solo me mira con cara de no saber que decir o cómo reaccionar, yo solo lo veo apenado, le desvío la mirada y veo como todos de verdad ponen su dinero, y pertenencias de valor, cuando terminan vuelven a sus

butacas.

En ese momento comprendí, por fin comprendí y acepté que así iban a ser las cosas conmigo, ya me he rendido, con las personas, con mi moral, y mi forma de ser todo este tiempo al negar mi vida de esta forma, ya solo... Me cansé, ya estoy tan cansado... Solo quiero irme a otro lugar, y no pensar en nada... Por el momento...